

de Europa, no existia en América: los animales de aquel continente, á quienes se ha dado este nombre, son de especies diferentes; y todos los verdaderos conejos que se hallan allí actualmente han sido trasportados de Europa.

Los hurones que fueron traídos de Africa á Europa, donde no pueden subsistir sin el socorro del hombre, no se han hallado en América: hasta nuestras ratas y ratones eran allí desconocidos; y habiendo pasado en nuestros navios han multiplicado prodigiosamente en todos los lugares habitados de aquel Nuevo Mundo.

Hé aquí, pues, los animales del antiguo continente: el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, la girafa, el camello, el dromedario, el leon, el tigre, la pantera, el caballo, el asno, la zebra, el buey, el búfalo, la oveja, la cabra, el puerco, el perro, la hiena, el chacal, la gineta, la algafia, el gato, la gacela, la gamuza, la cabra montés, el conejo, el huron, las ratas y los ratones, de todos los cuales ninguno existia en América cuando fué descubierta. Lo mismo decimos de los lirones, turones, marmotas, mangustas, ó ratas de Faraon, tejones, zebellinas, armiños, gerbueas, makis, y de muchas especies de monos etc., de las cuales ninguna existia en América á la llegada de los europeos, y por consiguiente son todas propias y peculiares del antiguo continente.

ANIMALES DEL NUEVO MUNDO.

Los animales del Nuevo Mundo eran tan desconocidos de los europeos como lo eran de los americanos los nuestros. Los únicos pueblos medio civiliza-

dos de aquel nuevo continente eran los peruanos y los mejicanos: los últimos no tenian ningunos animales domésticos, y solo entre los peruanos habia ganado de dos especies, el llama y la alpaca, y un animalillo que ellos llamaban *alco*, el cual era doméstico en las casas, como lo son nuestros perrillos. La alpaca y el llama, que Fernandez llama *peruich-catt*, en inglés *ganado peruano*, requieren, como la gamuza, una situacion peculiar: no se hallan sino en las montañas del Perú, de Chile y de la Nueva España; y aunque se habian hecho domésticos entre los peruanos, y por consiguiente los hombres habian favorecido su multiplicacion, y trasportádolos á los paises cercanos, no han multiplicado en ninguna parte, y aun se han disminuido en su pais nativo, donde su especie es actualmente menos numerosa que lo era antes que se trasportase á ella el ganado de Europa, que ha probado muy bien en todas las regiones meridionales de aquel continente.

Si se reflexiona, parecerá cosa estraña, que en un mundo casi todo compuesto de hombres salvages, cuyas costumbres se acercaban mas á las de las bestias que las nuestras, no hubiese ninguna sociedad, ni aun la menor familiaridad entre aquellos hombres montaraces, y los animales que los rodeaban, pues no se han encontrado animales domésticos sino en los pueblos ya civilizados. ¡Qué mayor prueba de que el hombre en el estado de salvage, no es mas que una especie de animal incapaz de mandar á los otros, y que no teniendo, como ellos, mas que las facultades individuales, se sirve igualmente de ellas para procurar su subsistencia y proveer á su seguridad, accometiendo á los débiles y huyendo de los fuertes sin tener ninguna idea de su poder real, y de su superioridad de naturaleza sobre todos estos seres, que no procura subordinar! Si echamos una ojeada por todos

los pueblos, ó enteramente civilizados, ó aun á medio civilizar, hallaremos generalmente animales domésticos: entre nosotros el caballo, el asno, el buey, la oveja, la cabra, el puerco, el perro y el gato: el búfalo en Italia, el reno en Polonia, el llama, el alpaca y el alca entre los peruanos: el dromedario, el camello y otras especies de bueyes, de ovejas y de cabras entre los orientales, y hasta el elefante en los pueblos del Mediodia, todos han sido sometidos al yugo, reducidos á servidumbre, ó bien admitidos á sociedad, al paso que el salvaje, buscando apenas la compañía de su hembra, teme ó se desdeña de la de los animales. Es verdad que no existia en América ninguna de aquellas especies que hemos hecho domésticas en nuestro continente: pero si los hombres salvajes de que estaba poblada, se hubiesen reunido antiguamente, y comunicándose las luces y socorros naturales de la sociedad, hubieran sin duda subyugado y hecho servir para su uso la mayor parte de los animales de su país: porque casi todos son de índole mansa, dócil y tímida, habiendo muy pocos dañosos, y casi ninguno temible. Así, no por fiereza de naturaleza, ni por indocilidad de carácter han conservado aquellos animales su libertad, y evitado la esclavitud ó domesticidad, sino solo por la impotencia del hombre, que en efecto nada puede, sino mediante las fuerzas de la sociedad, de la cual depende aun su misma propagacion y multiplicación. Las tierras inmensas del Nuevo Mundo solamente estaban sembradas, para decirlo así, de algunos puñados de hombres: y creo que se pudiera afirmar que al tiempo del descubrimiento de América, no habia en toda ella tanta gente como actualmente hay en la mitad de Europa: de esta escasez en la especie humana dimanaba la abundancia, esto es, el gran número en cada especie de los animales naturales del país, porque tenian muchos me-

nos enemigos y mucho mas espacio: todo, pues, favorecia su multiplicación; y cada especie era relativamente muy numerosa en individuos. Pero no era lo mismo en el número absoluto de las especies, las cuales estaban reducidas á un corto número: y si se las compara con el de las especies del antiguo continente, se hallará que no llegan á la cuarta parte, y cuando mas á la tercera, pues si contamos doscientas especies de animales cuadrúpedos en la tierra habitable ó conocida, hallaremos mas de ciento y treinta especies en el antiguo continente, y menós de setenta en el nuevo; y si ademas se quitan las especies comunes á los dos continentes, esto es, aquellas solamente que por su naturaleza pueden tolerar el frio, y que han podido pasar de este continente al otro por las tierras del Norte, no se hallarán mas de cuarenta especies de animales propios y naturales de las tierras del Nuevo Mundo. Así, pues, la naturaleza viviente es allí mucho menos activa, mucho menos varia, y aun podemos decir mucho menos robusta, pues veremos por la enumeración de los animales de América, que no solo hay muy corto número de especies, sino tambien que generalmente todos los animales son allí incomparablemente mas pequeños que los del antiguo continente, y que no hay animal alguno en América que se pueda comparar con el elefante, rinoceronte, hipopótamo, dromedario, girafa, búfalo, leon, tigre, etc. El mas corpulento de todos los animales de la América meridional es el *tapir* ó *tapierele* del Brasil, y este animal, el mayor de todos, este elefante del Nuevo Mundo, es del tamaño de un becerro de seis meses, ó de una mula muy pequeña: pues le comparan á uno y otro de estos dos animales, aunque en nada se les parece, no siendo *solípedo*, ni *bisulco*, sino *fisipedo* irregular, respecto á tener cuatro dedos en los pies delanteros

y tres en los traseros: su cuerpo es casi de la figura de un puerco, pero la cabeza mucho mas gruesa á proporcion: carece de colmillos, y tiene el labio superior muy prolongado y movable á su arbitrio. El llama de que hemos hablado, no es tan grande como el tapir, y solo parece grande por la longitud de su cuello y altura de sus piernas.

El cabiai, que despues del tapir es el animal mas corpulento de la América meridional, no es sin embargo mayor que un puerco de mediano tamaño, y difiere tanto como cualquiera de los precedentes de los animales del continente antiguo; pues aunque le han llamado *puerco de lagunas* ó *acuático*, se distingue del puerco por caracteres esenciales, y muy visibles, teniendo, como el tapir, cuatro dedos en los pies delanteros y tres en los traseros, los ojos grandes, el hocico grueso y obtuso, las orejas pequeñas, el pelo corto y nada de cola. El tayazu, aun mas pequeño que el cabiai, y mas parecido al puerco, principalmente en lo exterior, difiere mucho de él en la conformacion de las partes internas, en la figura del estómago, en la forma de los pulmones, y en la abultada glándula y abertura que tiene en la espalda etc. Este animal es, como hemos dicho, de especie diferente de la del puerco; y ni el tayazu, ni el cabiai, ni el tapir, se hallan en ninguna parte del antiguo continente. Lo mismo decimos del *tamandua-guacu* ó *uariri*, y del *uatiriu*, á quienes hemos llamado *hormigueros* ó *comedores de hormigas*: los mayores de estos animales son de un tamaño menos que mediano: parecen peculiares de las tierras de la América meridional; y son muy singulares porque carecen de dientes: tienen la lengua cilindrica, como la de los pájaros llamados *picus* por los latinos: la abertura de la boca es muy pequeña, sin poder con ella morder, ni casi hacer presa, sino solamente como que es muy

larga introducirla en los hormigueros, y retirarla cuando está cargada de hormigas; de suerte que no pueden alimentarse sino con esta industria.

El perezoso ó perico-ligero, á quien los naturales del Brasil llaman *ayóhay*, á causa del grito lamentable que repite continuamente, nos parece tambien ser animal peculiar del nuevo continente: es mucho mas pequeño que los precedentes, pues solo tiene dos pies de largo, y muy singular porque camina con mas lentitud que una tortuga: no tiene mas que tres dedos, así en los pies como en las manos: sus piernas delanteras son mucho mas largas que las traseras: tiene la cola muy corta, y carece enteramente de orejas. Por otra parte el perico-ligero, y el tatú son los únicos entre los cuadrúpedos que no teniendo dientes incisivos, ni caninos, están dotados de muelas cilindricas, redondas en la estremidad, al modo que algunos cetaceos, como el cachalote.

El cariacú de la Guiana, que hemos tenido vivo, es un animal de la naturaleza y tamaño de nuestras mayores cabras monteses: el macho tiene astas semejantes á las de las mismas cabras monteses, que, como á ellas, se le caen todos los años: la hembra no las tiene: en la Guiana le llaman *cierva de bosques*. Hay tambien otra especie, á que dan el nombre de *cariacú pequeño* ó *cierva de pantanos*: esta es considerablemente mas pequeña que la primera, y en ella el macho no tiene astas. Yo sospeché, por la semejanza del nombre, que el cariacú de Cayena podia ser el *cuguacu* ó *cuguacu-apara* del Brasil.

El tapir, el cabiai, el tayazú, el hormiguero, el perezoso, el cariacú, el llama, el alpaca, el bisonte, el puma, el jaguar, el jaguarete, el gato pardal etc. son, pues, los mayores animales del nuevo continente: los medianos y los pequeños son el cuandu ó guandu, el aguti, el coati, el paco, el filandro, el

puerco de Siam, el aperea y el tatú, todos los cuales creo son originarios, y propios del Nuevo Mundo, aunque los nomencladores mas modernos hablan de una especie de tatú de las Indias Orientales, y de otra especie en Africa, porque la mención que se hace de estos tatus africanos y orientales, no tiene mas fundamento que el testimonio del autor de la descripción del gabinete de Seba, y no tengo esta autoridad por suficiente para que podamos darla crédito.

Hasta aquí no hemos hablado de los monos, porque su historia requiere exámen particular. Como la palabra *mono* es genérica, y se aplica á gran número de especies, diferentes unas de otras, no es extraño se haya dicho que habia gran cantidad de monos en los países meridionales de ambos continentes; pero se trata de saber, si los animales que llaman *monos* en Asia y en Africa, son los mismos que los animales á quienes se ha dado este mismo nombre en América; y se trata tambien de ver y examinar si de mas de treinta especies de monos que hemos tenido vivos, se halla una de las mismas especies en ambos continentes.

El *sátiro* ó el hombre de los bosques, que por su conformacion parece menos diferente del hombre que del mono, no se halla sino en Africa ó en el Asia meridional, y no existe en América.

El *gibbon*, cuyos pies delanteros, ó brazos son tan largos como todo el cuerpo, comprendiendo tambien las piernas traseras, se halla en el Indostan, y no en América. Estas dos especies de monos, que hemos tenido vivos, carecen de cola.

El mono propiamente así llamado, cuyo pelo es de color verdoso, algo mezclado de amarillo, y que no tiene cola, se halla en Africa y en algunos otros parages del antiguo continente; pero no en el nuevo. Lo mismo decimos de los monos *cynocéphalos*, de

los cuales se conocen dos ó tres especies: su hocico es menos corto que el de los precedentes, pero carecen de cola como ellos, ó á lo menos la tienen tan corta que apenas se les percibe. Todos estos monos que no tienen cola, mayormente los de hocico corto, y cuya faz por consiguiente se parece mas á la del hombre, son los verdaderos monos; y las cinco ó seis especies de que acabamos de hablar son todas naturales y peculiares de los climas cálidos del antiguo continente, y no se hallan en ninguna parte del nuevo.

El babuino, que es un animal mas grueso que un alano, cuyo cuerpo es casi tan recogido como el de la hiena, difiere mucho de los monos de que hemos tratado: tiene la cola muy corta y siempre derecha: el hocico prolongado, y ancho en la estremidad: las posaderas peladas y de color de sangre: las piernas muy cortas; y las uñas fuertes y puntiagudas. Este animal, que es no menos vigoroso que maligno, solo se halla en los desiertos de las partes meridionales del antiguo continente; pero no en los de América.

Todas las especies, pues, de monos que no tienen cola, ó que la tienen muy corta, no se hallan sino en el antiguo continente; y de las especies que tienen largas colas, casi todas las grandes se hallan en Africa. Hay muy pocos en América que sean, ni aun de un tamaño mediano; pero hay gran número de aquellos pequeños animales que han sido designados con el nombre genérico de *monos pequeños de cola larga*. Estas especies de monos pequeños de cola larga son los sapajues, los saguinos, los tamarinos etc. En la historia particular que haremos de estos animales veremos que todos estos monos de América son diferentes de los de Africa y Asia.

Los *makis*, de que conocemos tres ó cuatro especies ó variedades, y que se acercan bastante á los

monos de cola larga, que como ellos tienen manos, pero cuyo hocico es mucho más prolongado, y más puntiagudo, son también animales peculiares del antiguo continente, y no se han hallado en el nuevo; de suerte que todos los animales del África meridional que han sido designados con el nombre de monos, son tan extranjeros para la América como los elefantes, los rinocerontes ó los tigres. Mientras más investigaciones y comparaciones exactas se hagan en orden á este asunto, más evidentemente se verá que los animales de las partes meridionales de cada uno de los dos continentes no existían en el otro, y que el pequeño número de los que se hallan al presente ha sido transportado por los hombres, como la oveja de Guinea, que ha sido llevada al Brasil: el cerdo de la India, que por el contrario, ha sido llevado del Brasil á Guinea; y quizá algunas otras especies de animales pequeños, cuyo transporte han favorecido la vecindad y el comercio de estas dos partes del mundo. Hay cerca de quinientas leguas de mar entre las costas del Brasil y las de la Guinea, y más de dos mil desde las costas del Perú á las de las Indias Orientales; y todos estos animales que, por su naturaleza, no pueden soportar el clima del Norte, y aun aquellos que pudiendo tolerarle no pueden producir en aquel mismo clima, están confinados por dos ó tres lados por mares que no pueden atravesar, y por otro lado por tierras muy frías que no pueden habitar sin perecer.

ANIMALES COMUNES A LOS DOS CONTINENTES.

Hemos visto, por la enumeración precedente, que no solo faltan en la América los animales de los ardientes climas de África y Asia, sino también la ma-

yor parte de los que se hallan en los climas templados de Europa. No sucede lo mismo con los animales que pueden fácilmente resistir el frío, y multiplicarse en los climas del Norte: muchos de estos se hallan en la América septentrional; y aunque siempre se advierte en ellos alguna diferencia bastante notable, no es posible negarse á reconocerlos por idénticos, y á creer que pasaron antiguamente de un continente á otro por las tierras del Norte, quizá desconocidas actualmente, ó más bien sumergidas en lo antiguo; y esta prueba sacada de la historia natural, demuestra la contigüidad casi continua de los dos continentes hácia el Norte, más bien que todas las conjeturas de la geografía especulativa.

Los osos de los ilineses de la Luisiana etc. parecen los mismos que los nuestros, con solo la diferencia de ser aquellos más pequeños y más negros.

El ciervo de Canadá, aunque más pequeño que nuestros ciervos, por lo demás no se diferencia de ellos sino en la mayor altura de las astas, en el mayor número de puntas, y en la cola que es más larga.

Lo mismo se verifica en el cervatillo, que se halla al mediodía de Canadá, y en la Luisiana, el cual es también más pequeño, y tiene la cola más larga que el cervatillo de Europa; y aun en el elán, que es el mismo animal que el danta, pero no tan grande.

El reno de Laponia, el gamo de Groenlandia y el karibú de Canadá, me parece que no son más que un mismo animal. El gamo ó ciervo de Groenlandia, descrito y diseñado por Edwards, se semeja demasiado al reno, para que se le pueda considerar como especie diferente: y por lo que hace al karibú, del cual no se halla descripción exacta en ninguna parte, y que, no obstante, por todas las señales que hemos podido recoger, juzgamos que es el mismo animal que el reno, Brisson creyó que debía hacer de él una es-